

Philip Poole-Wilson

El pasado 4 de marzo, Philip nos dejó para siempre. Murió repentinamente cuando iba a su hospital de siempre, a pesar de haberse jubilado unos meses antes. Cruelmente, el destino no ha querido que pudiera disfrutar de «unos años más tranquilos» el que había sido un trabajador incansable y un prohombre de la cardiología mundial.

He tenido el privilegio de colaborar con Philip durante varios años. Inicialmente, en el diseño y el seguimiento de varios ensayos clínicos internacionales, en los que pude apreciar su rigor científico en el diseño de estudios que pudieran responder a preguntas clínicas concretas, pues él era fundamentalmente un clínico. Ello lo llevó a dirigir algunos ensayos con poblaciones particularmente difíciles de estudiar por sus características basales (un típico ejemplo es el estudio SENIORS), a sabiendas de que los resultados pudieran ser inciertos. Años después, compartimos el Audit Committee de la European Society of Cardiology, tarea para mí compleja dado mi desconocimiento de las finanzas, donde pude comprobar sus conocimientos financieros y su buen saber hacer ante espinosas situaciones, siempre resueltas con gran elegancia y evitando, a toda costa, enfrentamientos indeseables.

Su contribución científica ha sido enorme, sobre todo en el terreno de la insuficiencia cardiaca; muestra de ello es el mejor tratado existente sobre insuficiencia cardiaca que, a pesar del cambio constante de esta disciplina, sigue siendo el texto de referencia. La principal característica de ese libro, a imagen de Philip, es su sentido clínico.

Philip no sólo dedicó su vida al estudio, la práctica y la enseñanza de la cardiología, sino que participó muy activamente en organizaciones que promovieran su implementación y gestión internacionales. Así, fue Presidente de la Sociedad Europea de Cardiología, y contribuyó a consolidarla en los inicios de su complicada andadura. Todos los cardiólogos, y por ende la Sociedad Española de Cardiología, debemos rendirle tributo por sus esfuerzos. Años después, movido por su preocupación por la cardiología de los países menos desarrollados económicamente, asumió la Presidencia de la World Heart Foundation, donde su labor fue enorme.

Una de las características de Philip como científico eran sus ideas «heréticas» sobre aspectos médicos aparentemente convencionales. Ocasionalmente, sus puntos de vista parecían claramente heterodoxos, pero siempre invitaban a cuestionar los puntos de vista que uno tenía sobre ellos. Esta característica, propia de algunos grandes maestros,



Prof. Philip Poole-Wilson. Imagen cortesía del gabinete de prensa del Imperial College, Londres.

Philip la poseía en grado sumo y lo convertía en un brillantísimo polemista.

A su inmensa curiosidad científica, unía un gran amor por la naturaleza, en particular por las plantas. Un grato recuerdo de nuestra amistad es su curiosidad por unas plantas «perfumadas con miel» que él, hombre procedente de islas sombrías, desconocía. Una día, estando con su querida esposa Mary en un lugar del Mediterráneo, me preguntó por estos olorosos arbustos; se trataba de unos *Pittosporum tobira*. Desde esa lejana fecha, cada vez que nos veíamos me preguntaba si, en mi tierra de limoneros y naranjos, seguían floreciendo los olorosos pitosporos. Philip, deseo de todo corazón que, allí donde esté tu espíritu, te acompañe para siempre el dulce perfume de nuestros queridos pitosporos. ¡Que en paz descanses amigo, y gracias por todo lo que nos enseñaste!

Jordi Soler-Soler
Matadepera. Barcelona. España.